

18 de junio de 2023
11° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Éxodo 19, 2-6: En aquellos días, el pueblo de Israel salió de Refidim, llegó al desierto del Sinaí y acampó frente al monte. Moisés subió al monte para hablar con Dios. El Señor lo llamó desde el monte y le dijo: “Esto dirás a la casa de Jacob, esto anunciarás a los hijos de Israel: “Ustedes han visto como castigué a los egipcios y de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí. Ahora bien, si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi especial tesoro entre todos los pueblos, aunque toda la tierra es mía. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación consagrada”.

Salmo 99: Alabemos al Señor todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo. Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño. Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

Romanos 5,6-11: Hermanos: Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado. Difícilmente habrá alguien que quiera morir por un justo, aunque puede haber alguno que esté dispuesto a morir por una persona sumamente buena. Y la prueba de que Dios nos ama es que está en que Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores. Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final. Porque, si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte



de su Hijo, con mucha más razón, estando ya reconciliados, recibiremos la salvación participando de la vida de su Hijo. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido la reconciliación.

Mateo 9,36-10,8: En aquel tiempo, al ver Jesús a las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es mucha y los trabajadores, pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos". Después, llamado a sus doce discípulos, les dio poder para expulsar a los espíritus impuros y curar toda clase de enfermedades y dolencias. 'Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero de todos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón, el cananeo, y Judas Iscariote, que fue el traidor. A estos doce Jesús los envió con estas instrucciones: "No vayan a tierra de paganos ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y proclamen por los caminos que ya se acerca el Reino de los cielos. Curen a los leprosos y demás enfermos; resuciten a los muertos y echen fuera a los demonios. Gratuitamente han recibido este poder; ejérzanlo, pues, gratuitamente".





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

SOBRE ALAS DE ÁGUILA PARA EXPULSAR DEMONIOS

Salir de la opresión que nos constriñe el alma, experimentar la liberación de todo aquello que nos ata, abandonar la tierra de la esclavitud para penetrar en la dimensión de lo infinito, elevar el vuelo sobre el desierto de la vida para mirar desde las alturas la realidad de la historia que parece incomprensible. ¿Quién no tiene encarnado en el corazón estos sueños y se levanta cada mañana impulsado por ellos? De acuerdo, es cierto que las fatigas de la vida diaria y las duras exigencias por satisfacer las más elementales necesidades se convierten en una pesadísima loza que amenaza con sepultar las inquietudes más auténticamente humanas, pero no obstante, permanece misteriosamente en el subconsciente humano la pulsión hacia lo trascendente, de algún modo misterioso y fascinante, el hombre no claudica en la búsqueda de la libertad que le permita encontrarse consigo mismo.

Como quiera que sea, hoy por hoy, el hombre se experimenta como apresado y espera para un futuro incierto el momento de su liberación. Esto vale incluso para los creyentes explícitos en un ser personal absoluto y todo poderoso. El futuro se convierte así en la clave de la vida humana, la mirada se dirige hacia una realidad de suyo inexistente pues el futuro es tan solo un ente de ficción, un constructo de la mente y se acaba desplazando el momento presente (único con carácter de posibilidad salvífica) y por lo tanto alienando al hombre y a la sociedad. Es la crítica certera y mordente de Carlos Marx a una vivencia religiosa que pone el acento en una salvación futura sin incidencia en el presente.



Pero también existe la tendencia a poner el acento en el tiempo pasado, anclando la mirada en un tiempo ya ido y solo existente en nuestra mente "Todo tiempo pasado fue mejor" es una clásica frase que revela esta postura existencial.

Para el creyente, sin embargo, ni el pasado ni el futuro pueden ser absolutizados de este modo. El pasado desde luego que tiene su importancia y no puede ser eliminado sin más de la persona, el pasado es su historia y en buena medida determina lo que se es en el presente, pero el pasado nunca puede cercenar la apertura al futuro. El hombre posee una orientación esencial hacia el futuro, una pulsión hacia una realización nunca del todo lograda en la historia y por lo mismo esperada para un tiempo más allá de las coordenadas espaciotemporales. Pero tampoco el futuro puede ser absolutizado pues así aliena la conciencia del hombre ocultando a sus ojos la densidad del presente y la plataforma de despegue que significa el pasado. Aún con la fugacidad que caracteriza al presente (tan pronto como se le piensa ya es pasado) es la única posibilidad que tiene el "*homo viator*" de irse realizando en su irrenunciable corporeidad.

Veamos de qué manera la Palabra de Dios que se nos proclama este domingo nos ubica en la correcta interrelación de los tiempos en que se desenvuelve la vida humana: Según el libro del Éxodo, la experiencia de salvación YA SE HA DADO, el que espera todo del futuro es incapaz de ver que en su historia ya Dios ha actuado, ha liberado, ha llevado a su pueblo sobre alas de águila para encontrarse con él. El Dios bíblico es profundamente histórico, es el Absoluto que se revela e interactúa con el hombre, que se entremete por los vericuetos de la historia para encontrarse con él y remontarlo a las alturas místicas, (¿Qué otra cosa es la espiritualidad cristiana sino misticismo encarnatorio?), de la visión teológica de la realidad. En efecto, pasado, presente y futuro quedan asumidos por la acción portentosa de Yahvé, "El que ha estado, está y estará".

Sin embargo, ese pasado solo adquiere relevancia salvífica y deja de ser un momento intrascendente cuando se hace memorial de él, es decir cuando se actualiza en el presente por la acción prodigiosa de Dios. Tal cosa sucede, por ejemplo, en el misterio de la Celebración Eucarística, en la cual el Espíritu actualiza en el momento presente la acción salvadora del sacrificio de Cristo en el Gólgota de hace dos mil años, de tal manera que la comunidad se hace presente realmente al pie de la cruz para recibir el baño de la sangre redentora del Hijo.

La muerte salvadora de Jesús se dio en un momento del pasado, pero gracias al memorial realizado por el Espíritu y celebrado en la comunidad de los convocados actúa en el hoy y abre la perspectiva del futuro promisorio que Dios ha anunciado para sus hijos. De igual modo, en la historia particular de cada creyente, Dios ha actuado ya interviniendo para salvarle y es necesario que cada singular individuo revise su pasado para descubrir y actualizar las gestas salvíficas del Señor que le conducen al encuentro, o dicho con palabras del apóstol de los gentiles "Dios todo lo conduce para bien de los que él ama". Así, la historia personal y comunitaria se ve rescatada del sinsentido de los



fracasos del amor traicionado, de las esperanzas hechas pedazos, de la muerte que nos arrebató a los amados del corazón y se redimensiona como espacio de acción misericordiosa y justificadora de Dios, se resignifican los momentos más dolorosos y un nuevo sentido aparece ante los ojos, sanando las heridas y se descubre un horizonte nuevo de comprensión totalizadora de la historia *"...de qué manera los he levantado a ustedes sobre alas de águila y los he traído a mí"*.

Pero no basta con "mirar" de un modo nuevo el pasado de mi vida es necesario actuar en consecuencia y es aquí donde se entra en el terreno de una nueva ética que brota de la nueva conciencia de poseer un pasado transido de Dios. El tiempo presente es el tiempo del ethos crístico: *"Si escuchan mi voz y guardan mi alianza..."*, aquí aparece la escucha como característica esencial del creyente, una vez que se ha hecho conciencia de la acción de Dios en el pasado, es menester escuchar su voz en el tiempo presente para poder poner en práctica lo que dicha Palabra revela.

Escuchar, en la terminología bíblica, significa ponerse existencialmente en actitud de obediencia irrestricta al contenido de esa Palabra. No valen medias tintas ni almas pusilánimes, ni interpretaciones chabacanas para restarle radicalidad a la exigencia, y por ello mismo, el memorial de la salvación operada en el pasado es plataforma básica para poder lanzarse a la loca y descabellada propuesta de la Palabra que traza camino y opera la salvación, pero que también exige la obediencia y la voluntad por parte del hombre para "guardar", es decir, poner en práctica lo escuchado.

El resultado no puede ser más alentador, es la declaración de amor más sublime que pueda concebirse: El Absoluto, el hacedor de universos, el dominador de todo es, finalmente, el amado que convierte a su amada en su *"especial tesoro"*. La experiencia del amor fontal, desbordante y gratuito de Dios es lo que permite al hombre abandonar sus seguridades para abrazar una nueva vida caracterizada por el desprendimiento continuo de todo para seguirlo a él *"nadie puede servir a dos amos..."* nos ha dicho Jesús en domingos anteriores. El Dios de Jesús es exigente y celoso como todos los amantes, pero la diferencia radica en que su amor precede a la exigencia y ésta no es condición para aquel: *"Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba"* proclama el Salmo.

La Carta a los Romanos insiste, a su modo, en la repercusión totalizadora que en la historia ha tenido, tiene y tendrá la acción salvadora de Dios que se ha realizado en el sacrificio del Hijo: *"Cuando todavía no teníamos fuerzas para salir del pecado, Cristo murió por los pecadores en el tiempo señalado"* (pasado justificatorio), *"Con mayor razón, ahora que ya hemos sido justificados por su sangre, seremos salvados por él del castigo final"* (futuro promisorio de salvación escatológica), *"Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación"* (Presente de actualización).



Ya justificados por el sacrificio puntual del Hijo (pasado), ahora vivimos reconciliados con Dios y la creación (presente), abiertos y pulsionados hacia y por un futuro de total plenitud. Y todo esto, no puede quedarse en la mera especulación teórica o en la contemplación maravillada de lo que Dios ha hecho, hace y hará en nosotros, sino que, necesariamente, se encarna en la realidad que rodea al discípulo, una realidad de *"multitudes extenuadas y desamparadas, como ovejas sin pastor"*, ante las cuales el nuevo hombre, surgido de las entrañas del Cristo crucificado se descubre llamado, enviado a trabajar en esos campos. La justificación y reconciliación que Cristo ha traído a la nueva humanidad y que opera en el presente histórico confieren al discípulo el poder para expulsar espíritus inmundos (ideologías que, precisamente, pertenecen al mundo en oposición al Evangelio y que el hombre asimila de tal modo que le poseen, le dominan y determinan su ser y estar), y curar toda clase de enfermedades y dolencias. En el fondo, imágenes simbólicas que remiten al ancestral sueño de la libertad, de la aniquilación de la finitud alienante que sojuzga y esclaviza a la humanidad.

Pues bien, la alegre noticia es que Dios ya nos ha llevado sobre alas de águila para convertirnos en exorcistas eficaces y sanadores de los hombres, comunidad sacramental que transparenta el inefable amor del Padre...no es una utopía, solo falta decidirnos.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dios nos recuerda sus cuidados y protección y nos invita a serle fieles, a guardar su palabra para ser su especial tesoro en medio del mundo.
 - ¿De qué esclavitudes te ha liberado Dios (te ha llevado sobre alas de águila hacia la libertad)?
 - Guardar su palabra es obedecerlo, poner en práctica sus enseñanzas. Piensa en una enseñanza que hayas puesto en práctica y reflexiona sobre los resultados que esto ha traído a tu vida espiritual.
 - Ahora piensa en una enseñanza que aún no te hayas atrevido a poner en práctica y redacta una acción concreta para ponerla por obra.
 - Te sugerimos que dediques un momento de oración (además de este) para pedirle al Señor que te fortalezca y prepare para vivir esa acción.



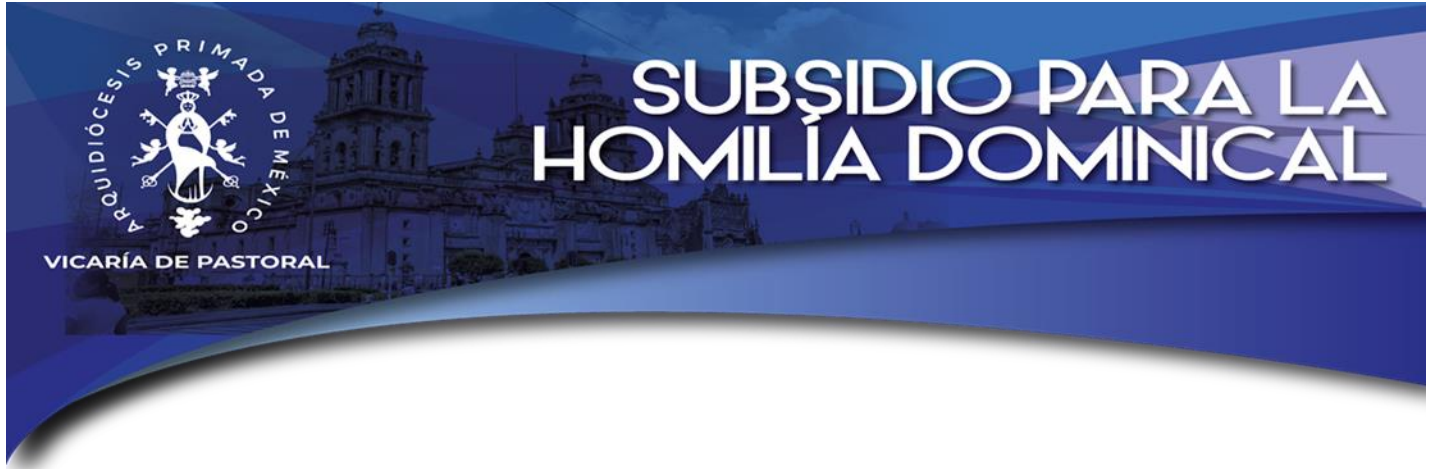


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: Salmo 90_“sobre alas de águila” (Noelia y Germán Torres). Solo debes escanear el código.





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El Papa Francisco enseña los tres “verbos del Pastor”: Ver, tener compasión y enseñar.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Muy pocas manos para mucho trabajo

«La mies es abundante pero los trabajadores son pocos» (Mt 9, 37), dice Jesús a sus discípulos antes de enviarlos a una misión. Esta palabra está dirigida a todos nosotros en particular. El Señor nos invita participar de su misión, a construir el Reino de Dios aquí en la tierra. Invita a sus seguidores a ser testigos de la presencia de Dios en medio de nosotros. A todos aquellos que están desanimados, siendo probados, abandonados al borde del camino y de la soledad, vayan al anunciarles la alegría de la Buena Noticia.

Como los doce discípulos, así también nosotros fuimos llamados por nuestro nombre para participar en la obra de Cristo. Hay que permanecer fieles a esta llamada y las exigencias de esta llamada, de la manera en que él nos ha llamado. Cuando alguien es llamado por Dios generalmente se siente rebasado por la gran labor del mundo. Tener los pies sobre la tierra nos garantiza que lo poco o mucho que hagamos será para dar gloria a Dios y no para satisfacer nuestras propias necesidades.

La oración del cristiano debe ser perseverante y pedirle a Dios más conversiones y más vocaciones. La oración personal y comunitaria se debe preocupar por la misión de la Iglesia. Por medio de ella, se implora a Dios para que llame a más personas a seguirlo en un discipulado entregado y generoso. El discípulo de Cristo debe tener conciencia de que lo que ha recibido gratis lo ha de dar gratis. La gratuidad es una forma de ser y actuar con Dios. Él eligió al pueblo de Israel de forma gratuita, mandó a su Hijo al mundo gratuitamente, llamó a los 12 gratuitamente.

Dios no necesita de nuestra ayuda para expandir el Reino de los Cielos, sin embargo, ha querido necesitar de nosotros para dicho cometido: a hombre y mujeres imperfectos, que con un corazón imperfecto quieran amar a Dios.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

En el libro del Éxodo, vemos cómo el pueblo de Israel acampó frente al monte Sinaí. Moisés subió a la montaña y Dios le habló, diciendo que si escuchaban su voz y guardaban su alianza, serían su tesoro especial, un reino de sacerdotes y una nación consagrada. Querido adulto mayor, eres un eslabón invaluable en la cadena de la fe. Dios también te dice que eres su tesoro especial y que estás llamado a ser ejemplo vivo de amor y fidelidad a Dios.

En el Salmo 99, se nos llama a alabar al Señor con alegría y reconocer que somos suyos, su pueblo y su rebaño. Su misericordia es eterna y su fidelidad nunca se acaba. Tu papel como líder de una comunidad católica es fundamental, querido adulto mayor. Que Encuentres la paz necesaria para ser portador de la alegría y la gratitud hacia Dios en todo momento. Tienes la oportunidad única de dar testimonio de fe y de que tu servicio inspire a otros y fortalezca a tu familia y a los que te rodean. Tu testimonio de vida y tu perseverancia en la fe son un reflejo del amor de Dios hacia nosotros, sus hijos.

En la carta de San Pablo a los Romanos se nos recuerda el amor inmenso de Dios. Cristo murió por nosotros cuando aún éramos pecadores, demostrando así el amor más grande. Ahora que hemos sido justificados por su sangre, somos reconciliados con Dios y participamos en la vida de su Hijo.

En el Evangelio de Mateo, vemos cómo Jesús se compadece de las multitudes y las describe como ovejas sin pastor. Él llama a sus discípulos y les da el poder de sanar y expulsar demonios. Padres y madres de familia católicos, somos llamados a ser pastores



en nuestros hogares, a guiar y proteger a nuestros hijos y seres queridos en el camino de la fe. Nuestras responsabilidades como padres católicos son grandes, pero también es una oportunidad maravillosa. Tenemos el privilegio de ser un ejemplo vivo de lo que significa ser católico, de transmitir la fe a nuestras familias y de enseñarles el amor y la misericordia de Dios. No hay mejor regalo que podamos darles.

Deseamos de corazón que en estos días, estimados padres y madres de familia, recuerden que su testimonio de fe y su compromiso con la comunidad católica son una luz para aquellos que los rodean. Que Dios nos permita ser una fuente de inspiración y fortaleza para todos.

